

AMUSIT, HEROE PRERROMANO DE AUSONA, REVIVIDO POR EL ESCULTOR EMILIO COLOM

El escultor barcelonés Emilio Colom ha decidido por su cuenta exaltar la figura de un catalán ilustre y desconocido de nuestra más remota antigüedad, al que el historiador Tito Livio llama Amusitus o Amusit, príncipe gobernador de la antigua Ausa —actual Vich— y aliado de Asdrubal en la guerra de independencia contra los romanos del año 218 antes de Cristo.

La escultura

—La historia —me dice— suelen escribirla los vencedores. Y nosotros apenas tenemos figuras antiguas registradas por los conquistadores de la tierra, en aquellas lejanísimas épocas. Viriato era portugués. No nos quedan apenas otros héroes de leyenda. Este Amusit está incomprensiblemente oscurecido, a pesar de que fueron los mismos romanos quienes nos han dejado el recuerdo de su existencia.

—¿Y cómo ha sido comenzar esta escultura?

—Mi amigo, el reverendo Antonio Pladevall, me ha proporcionado los datos que quedan. Este gran caudillo se encuentra historiado en los escritos de Tito Livio. Por eso he decidido sacar su memoria del olvido. Al fin y al cabo, es un vigatán ilustre.

—¿Cómo le interpretas?

—En hierro forjado. Era hombre duro y agresivo, acosado por cartagineses y romanos, en los primeros tiempos de la invasión romana. Sus hombres tenían que llevar una vida muy difícil; y por ello, no escatimo dureza en la escultura.

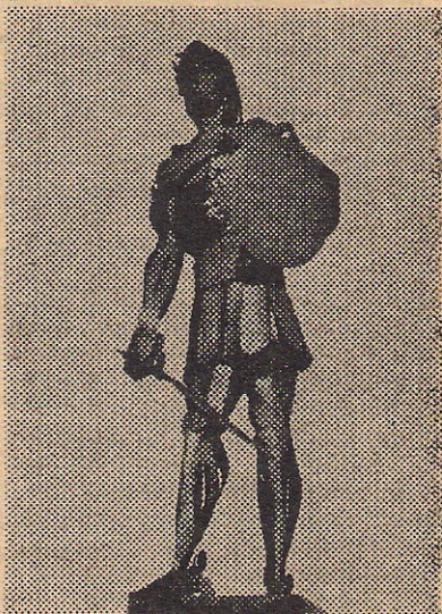
Dice Tito Livio

—¿Qué pasó en ese año 218 antes de Cristo?

—Según el historiados, cartagineses y sus aliados los ilergetes —la gente de Lérida— atacaron al país, cuya gente se había pasado a los romanos. Entonces, Cneo Cornelio Escipión decidió castigar a éstos y sus amigos los ausetanos; por lo cual, después de saquear la ciudad de Atanagla —tal vez Sanahuja— puso sitio a Vich, gobernada por este Amusit, como digo, quien defendió la ciudad. El asedio duró unos treinta días y la defensa fue tenaz. Las máquinas de guerra romanas sufrieron un descalabro, pues los defensores «bombardearon» con fuego las huestes y los campamentos romanos. Solamente pudieron salvarse los ferésteros gracias a una intensa nevada, que alcanzó un mínimo de cuatro pies de nieve. Al final, pese a la resistencia de Amusit, los romanos tomaron Vich.

—¿Es todo lo que se sabe?

—Amusit logró refugiarse cerca de Asdrubal y continuar la lucha contra los romanos. Bueno, al final, la resistencia cesó, pues según Tito Livio los layetanos que acudieron en ayuda del príncipe de Vich, fueron exterminados, muriendo en el campo —dice— unos doce mil.



Maqueta de la escultura de Amusit, por Emilio Colom

Para Vich

—¿Y qué piensas hacer con la estatua?

—En principio, ponerla en mi jardín. Será un tributo personal a la memoria del catalán de más pro-sapia.

—¿Qué tamaño tendrá esta estatua?

—Pienso realizar la maqueta a tres metros de altura. Es una figura impresionante de la guerra.

—No veo que ligue mucho con la paz de tu jardín.

—Pero servirá de exposición. Tengo la firme creencia de que, cuando la vean los más interesados no resistirán la tentación de colocarla donde se merece.

—¿Dónde es eso?

—En el escenario de sus hazañas: las inmediaciones del pantano de Sau, que él recorrió palmo a palmo, a un lado y otro de la actual línea divisoria de las provincias de Barcelona y Gerona.

Amén.

Gómez Catón